

Riego de Moine, I.: *Presencia de mujer. Repensando la identidad y la vocación femeninas*. Prólogo de Xosé Manuel Domínguez Prieto, Ed. Mounier Argentina, Córdoba, 2009, 204 págs.

“La mujer: esa ayuda especialísima”
Por Nieves Gómez Álvarez¹

Como cofre secreto y misterioso, el Génesis siempre guarda los mayores tesoros para la existencia humana. Para la edad contemporánea y su actitud prepotente, este texto sagrado nos sigue sorprendiendo al revelar la clave de la mirada mutua entre hombre y mujer.

Esta es la convicción del último libro de la profesora y escritora argentina Inés Riego de Moine, quien en su obra *Presencia de mujer* expresa esperanzadoras afirmaciones como éstas, que lo suenan aún más en una sociedad imbuída de la inautenticidad de la teoría de género: ‘La alegría del primer tú’. El primer tú es, evidentemente, la mujer, ante la cual el hombre se descubre, se autodescubre, como persona. En la mujer, sostiene Inés Riego, se inaugura el primer tú humano, ya que el hombre se siente profundamente insatisfecho al moverse él solo entre las cosas materiales, y sólo en ‘otro’, con más exactitud, en ‘otra’ se autodescubre como en un espejo.

Porque, más allá de la relación amorosa, hombre y mujer son dos seres personales mutuamente necesitados: se necesitan para la construcción de una cultura común. Incluso para la propia relación amorosa, el texto antes citado nos da la clave para encontrar ese perfecto equilibrio de eros y ágape, como sólo puede darse en el sentido judeo-cristiano. O ese otro perfecto equilibrio, como es el que puede existir entre dimensión sexual plena, sexualidad, amor y pureza.

Parecería que esta obra vuelve al pasado; ninguna impresión tan ligera, pues la escritora personalista argentina plantea temas tan actuales y tan importantes para nosotras, mujeres del s.XXI, como la cuestión de si están avanzando a la par esos dos elementos imprescindibles para la mitad femenina de la humanidad: emancipación y felicidad.

¿Son las formas de mujer actuales plenamente logradas sólo por haber conseguido ciertos trabajos antes sólo realizados por hombres? Es decir: ¿Realmente hace a la mujer más feliz el mero hecho de conseguir logros que antes no estaban en su mano, como ser militar, ingeniera, científica, aviadora, guerrillera, astronauta, sindicalista, obrera? ¿O realmente faltan todavía pasos que dar para que se pueda comprender que hacer todo ‘como el hombre’ no satisface a una personalidad de mujer, sino que en todo caso, tendría que esforzarse en ir un paso más allá: en hacer todo esto pero con fuerte personalidad de mujer? Porque quizás la felicidad de la mujer no es igual -no tiene por qué serlo- que la felicidad masculina...

Con lúcida inteligencia de mujer, Inés Riego plantea los límites y la posible tosquedad mental de una ideología dominante, proponiendo su sustitución por una teoría evidentemente mejor: la teoría personalista sobre la mujer. Frente a la llamada con esa denominación que durante siglos se ha reservado al animal: ‘teoría de género’, Inés Riego sitúa con fundamentos intelectuales la más sólida ‘teoría de la persona’, desde la cual se puede comprender vitalmente que ésta se da, según su denominación, en ‘formato de mujer’ o ‘formato de varón’; con lo cual es fácilmente deducible que este formato afecta a todo el contenido: a todo él o a toda ella, a todo su alguien corporal.

Consecuencia personalista de esta visión sobre la mujer es la valoración de su corporalidad específica, y de ahí sus investigaciones sobre la belleza de la mujer como ‘amor irradiado’; de su inteligencia de mujer; en suma, de esa realidad que impregna en su 50% la humanidad, y que da título a la obra: de la presencia de la mujer.



¹ Azafata en el Aeropuerto de Madrid, doctoranda en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, miembro de la Asociación Española de Personalismo.